

EL ALTAR DE ELÍAS

PRIMERA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

7 de diciembre de 2016

Santiago 5: 17-18:

¹⁷ Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

“El altar de Elías” es el título de esta prédica y vamos a estudiar en qué consistía ese altar, y cómo podemos tener un altar como el del siervo. En el versículo que leímos se identifica a Elías el profeta con todos los creyentes, tanto en su debilidad humana como en su fortaleza espiritual venida del poder del Espíritu Santo de Dios. Los dos versículos encierran un período en el cual ocurren varios eventos en los que se probó el carácter del profeta, su fidelidad a Dios, su servicio al Señor, su fe en el Dios vivo y su capacidad de usar las armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

Dice que Elías oró fervientemente para que no lloviese y no llovió. Leamos 1 de Reyes 17: 1:

1 Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

En el libro de Santiago se nos revela que antes de que Elías pronunciara estas palabras, había orado fervientemente para que no lloviese y Dios escuchó su oración que estaba en los propósitos y la voluntad de Dios. Por ello, interpretamos que Elías estaba diciendo lo siguiente: “Por cuanto Jehová Dios

de Israel vive, y por cuanto he estado y estoy en su presencia, no lloverá, sino hasta que yo diga la Palabra de parte de Dios”.

Elías vivía en la presencia de Dios, en oración, en el andar diario de sus mandamientos, en la fe, y por ello tenía la plena certeza de que, así como Dios lo escuchó para que no lloviera, lo escucharía para que lloviera nuevamente.

Dios nos prueba a que usemos las armas que Él mismo nos ha dado y que son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; la fe, la oración y su Palabra son tres de esas armas que vemos que Elías usó aquí.

El pasaje de Santiago también contempla lo que ocurrió entre esa oración ferviente para que no lloviera, y la oración ferviente para que lloviera; veamos:

(1) El evento de la obediencia total de Elías a la voz de Dios. Leamos 1 Reyes 17: 2-5:

² Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:

³ Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

⁴ Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.

⁵ **Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová;** pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

Dice la Escritura que Elías escuchó la voz de Dios, fue e hizo conforme a la Palabra de Jehová. Muchas veces nos resistimos a obedecer la voz de Dios y empezamos a preguntar e incluso a dudar. Elías no le dijo al Señor ¿por qué me envías a ese arroyo?, ¿y cómo me voy a sostener ahí? Elías obedeció como lo hizo Abraham, cuando el Señor le dijo que se fuera de su tierra y de su parentela.

(2) El evento de vivir de la provisión de Dios, de vivir por fe. Leamos 1 Reyes 17: 6:

⁶ Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

Aceptar la provisión de Dios con humildad, con gozo, es lo que vemos aquí en el profeta. Muchas veces el creyente se olvida de que la provisión de Dios es la mejor, y empieza a quejarse. Esto le pasó a Israel cuando el Señor envió el maná del cielo, pan del cielo como dice la Palabra, y menospreciaron esa bendición.

(3) El evento de confiar cuando la provisión se termina y de esperar en Dios. Leamos 1 Reyes 17: 7:

⁷ Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

El arroyo se secó y Elías no se quejó; no dijo ¿me trajiste aquí para dejarme morir de hambre? El pueblo de Israel permanentemente se quejaba cuando salió de Egipto, cuando anduvo por el desierto e incluso dijo que Dios lo había sacado de allí para dejarlo morir de hambre. Cuántas veces el creyente, al estar en una situación de escasez, piensa esto, en lugar de confiar en que el Señor nunca abandona.

Vemos que Elías esperó en Dios y efectivamente, el Señor le habló. Leamos 1 Reyes 17: 8-10:

⁸ Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo:

⁹ Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente.

¹⁰ Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.

Elías nuevamente es probado en su fe y en su obediencia; el Señor le dijo que ya había dispuesto su provisión mediante la aplicación de su soberanía, ¡aleluya! Dice que el Señor ya le había dado orden a una viuda que lo sustentara. Por lo que leemos después, la viuda no sabía que el Dios soberano había decidido usarla para sustentar a su siervo Elías. Leamos 1 Reyes 17: 11-12:

¹¹ Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.

¹² Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.

Esto conforta nuestra fe, porque muchas veces cuando estamos en situaciones difíciles en las que pareciera que todo está cerrado, pareciera que lo que esperamos conforme a la Palabra de Dios, ya no va a venir, nuestra fe mengua; pero el Señor nos está diciendo aquí que Él es Soberano Dios, que hace todo lo que Él quiere, que quita reyes y pone reyes y que inclina el corazón del rey a todo lo que Él quiere. La voluntad de Dios era que la viuda sustentara a Elías, por encima incluso de la voluntad de ésta: "he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente", tremenda afirmación, gloriosa y poderosa afirmación. ¿Cuántos están esperando a que Dios diga esto?

Cuando la pastora estaba en Riohacha en el hospital de los Remedios en el trabajo de parto de Lays, Satanás había decidido cortar la vida de esta adoradora, con asfixia en el vientre de la pastora, pero Dios ya le había dado la orden al doctor Toro, ese sábado en la mañana, que fuera a hacerle la cesárea a la pastora para salvar a Lays de la muerte decretada por el diablo; el doctor no sabía de esta orden; pero la cumplió sin saberlo, porque Dios movió

las circunstancias para que se moviera hasta el hospital, con otro motivo, Dios lo guió hasta donde estaba la pastora cuando se le habían parado los dolores, y luego lo guió a que asistiera a la pastora. ¡Aleluya! Dios dijo en el Cielo "he aquí yo he dado orden de que un doctor asista a Yolanda y salve la vida de Lays".

Así lo hizo el Señor con el pueblo de Israel cuando regresó de la cautividad; estaba el Imperio medo-persa ignorantes de Dios, los gobernantes creían que hacían su propia voluntad; pero Dios dio la orden para la edificación del templo y la reedificación de Jerusalén, ¡aleluya! Y el diablo paró la edificación del templo durante varios años con decreto y todo; pero Dios levantó luego un gobernante previamente profetizado muchos años antes, a Ciro, para que la obra se reiniciara; Dios dio la orden ¡aleluya!, el Rey del Universo da órdenes y se cumplen por encima de todo, no hay impedimento para su voluntad, Él dice y hace, Él habla y ejecuta.

Elías sabía perfectamente esto, por eso le dice a la viuda ante su respuesta temerosa y dudosa lo siguiente en 1 Reyes 17: 13-14:

¹³ Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

¹⁴ Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.

La fe del siervo Elías, su comunión permanente con el Señor, le permitió dar esta palabra profética de seguro cumplimiento. Leamos 1 Reyes 17: 15-16:

¹⁵ Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.

¹⁶ Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías.

(4) El evento de estar preparado en fe para ver la gloria de Dios.

Estar preparado implica tener fe en el Dios de poder que tenemos; Elías sabía en quién había creído, estaba seguro de los atributos de Dios: su misericordia, su compasión, su piedad, su amor, su benignidad, su bondad, su poder. Y vemos que Elías fue nuevamente probado por Dios. Leamos 1 Reyes 17: 17-22:

¹⁷ Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento.

¹⁸ Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?

¹⁹ El le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama.

²⁰ Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo?

²¹ Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él.

²² Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.

Elías fue probado nuevamente en su fe y en cómo tomaría las armas poderosas en Dios, la oración, el clamor delante del Dios Todopoderoso y misericordioso. La oración-clamor que hace el siervo pareciera no muy adecuada, porque tiene un tono de queja, pero Dios no le tuvo en cuenta esto al siervo, porque la fe de Elías brilló nuevamente, primero en su corazón, el cual escudriñó bien el Señor y segundo, en la acción que por fe hizo Elías al tenderse sobre el niño tres veces y clamar nuevamente, teniendo plena certeza de que Dios le escucharía y que tenía el poder para resucitar al niño. Por eso, Dios escuchó el clamor de Elías y fue propicio a su fe.

El Señor hizo este poderoso milagro para respaldar la fe de su siervo, para confirmarle en la fe, para demostrarle que Él escucha el clamor de sus siervos; pero también lo hizo para testimonio de la viuda. Leamos 1 Reyes 17: 23-24:

²³ Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.

²⁴ Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

El objetivo no era que la viuda exaltara a Elías; el objetivo era que ella supiera que por la boca de Elías salía la Palabra de Dios para salvación; la mujer creyó y fue salva; a este evento se refiere el Señor Jesucristo en Lucas 4: 25-26:

²⁵ Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra;

²⁶ pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.

Estos eventos que hemos enumerado ocurrieron entre la oración de Elías para que no lloviera, y la oración para que lloviera; en la siguiente prédica vamos a seguir analizando qué ocurrió después, cuando el Señor le dijo a Elías que regresara a ver a Acab, porque iba a hacer llover sobre la tierra, qué ocurrió cuando el profeta erigió el altar y terminaremos explicando ¿cuál es el altar de Elías?, ¿qué había en el altar de Elías?, ¿cuál es la consecuencia del altar de Elías?, pero no sólo refiriéndonos al altar que edificó delante de los profetas de Baal, sino también al altar que ya estaba en el corazón y en la vida de Elías. Guarda esta palabra revísala, para la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN Berea Films Barranquilla: https://youtu.be/icYpRfnS_ME